

Un territorio para el desarrollo: trayectorias de agenciamiento local en la Selva Lacandona*

A Territory for Development: Trajectories of Local Agency in the Lacandon Jungle,

Yeri Paulina Mendoza Solís¹

Copyright: © 2021

Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo. Esta revista proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/) Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo: Resultado de Investigación

Recibido: enero de 2021

Revisado: marzo de 2021

Aceptado: abril de 2021

Autor

¹ Doctora en Antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS México. Docente de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Miembro del Grupo GE-GOP Espacios Deliberativos y Gobernanza Pública. Correo electrónico: pmendoza@enesmorelia.unam.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5307-966X>.

* El artículo recupera y actualiza algunos de los principales hallazgos de la investigación realizada para obtener el grado de Doctorado en Antropología, la cual se titula: "Las políticas de la desigualdad: Un estudio antropológico sobre la participación de la sociedad civil en las políticas de alimentación y desarrollo en México" (Fecha de aprobación: Febrero 2016. Programa de Doctorado en Antropología. CIESAS, México). Agradezco los valiosos comentarios críticos, observaciones y sugerencias de los/as dictaminadores/as anónimos/as que apoyaron a retroalimentar la versión final del artículo. Agradezco ampliamente a las familias de Amatlán, municipio de Maravilla Tenejapa y a CAMADDS por su invaluable apoyo y aprendizajes a lo largo del estudio.

Cómo citar:

Mendoza, Y. (2021). Un territorio para el desarrollo: trayectorias de agenciamiento local en la Selva Lacandona. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*. 8(1), 39-51
DOI: [10.21500/23825014.5251](https://doi.org/10.21500/23825014.5251)

Resumen

Desde finales del siglo xx la Selva Lacandona se convirtió en un espacio de concentración de políticas de desarrollo social y ambiental impulsadas por agencias nacionales e internacionales de cooperación. En este artículo se analizan las relaciones locales entre las políticas de desarrollo y los procesos de agenciamiento territorial desde una perspectiva deleuziana. La investigación fue realizada con una metodología cualitativa, basada en un estudio de caso antropológico. Se argumenta que las trayectorias locales de apropiación/territorialización, disputa/desterritorialización y control/reterritorialización han derivado en nuevas estrategias de organización y agenciamiento colectivo que desafían las inercias de las políticas de desarrollo convencional.

Palabras clave: territorialización; desterritorialización; reterritorialización; agencia colectiva; Selva Lacandona.

Abstract

Since the end of the 20th century, Lacandon Jungle became a space for the concentration of social and environmental development policies promoted by national and international cooperation agencies. The article analyzes the local relations between development policies and the processes of collective agency of the territory from a Deleuzian perspective. This research was conducted with a qualitative methodology based on an anthropological case study. It is argued that the local trajectories of appropriation/territorialization, dispute/deterritorialization, and control/reterritorialization have led to new strategies of organization and collective agency, which challenge the inertia of conventional development policies.

Keywords: Territorialization; Deterritorialization; Reterritorialization; Collective Agency; and Lacandon Jungle.

 OPEN ACCESS



1. Introducción

La Selva Lacandona es una de las regiones con mayor biodiversidad de México y América Latina. Se ubica en la zona fronteriza del estado de Chiapas, que colinda con Guatemala y forma parte de un corredor de áreas naturales protegidas para la conservación del centro y sur de América. Además de su diversidad biológica, la Selva Lacandona se caracteriza por una gran diversidad cultural resultado de la confluencia de grupos de población indígena: tseltales, tsotsiles, tojolabales, choles, mames, chujes, lacandones, cakchiqueles y kanjobales, más otra extensa población mestiza tanto del interior del estado como del resto de la república mexicana que comenzaron a habitar la región desde finales del siglo XX.

A continuación, se analiza el proceso de formación de un territorio para el desarrollo, a partir de un estudio de caso en el municipio de Maravilla Tenejapa, ubicado en la Selva Lacandona. Este municipio fue creado en el año de 1999 como parte del proceso de remunicipalización del estado de Chiapas, que tuvo lugar en respuesta a la formación de los municipios autónomos tras el levantamiento armado zapatista en 1994. El estudio profundiza en las trayectorias de formación local de un territorio donde han confluído una diversidad de políticas y programas de desarrollo, en el marco de una compleja arena de negociaciones, disputas y procesos políticos que han derivado en diversas relaciones de control gubernamental y agenciamientos colectivos del territorio.

2. Metodología

En este artículo se recogen algunos resultados de la investigación doctoral realizada durante el periodo 2011-2016.¹ El estudio parte de una metodología

¹ El artículo recupera y actualiza algunos de los principales hallazgos de la investigación realizada para obtener el grado de Doctorado en Antropología, la cual se titula: "Las políticas de la desigualdad: Un estudio antropológico sobre la participación de la sociedad civil en las políticas de alimentación y desarrollo en México" (Fecha de aprobación: Febrero 2016. Programa de Doctorado en Antropología. CIESAS, México). Agradezco los valiosos comentarios críticos, observaciones y sugerencias de los/as dictaminadores/as anónimos/as que apoyaron a retroalimentar la versión final del artículo.

cualitativa basada en el trabajo de campo, la observación participante, la elaboración de entrevistas y diálogos abiertos, junto con la revisión bibliográfica y documental de los procesos histórico-políticos de la Selva Lacandona, tomando como línea de análisis la Antropología del desarrollo y las políticas públicas (Shore, 2010; Shore y Wright, 1997; Wedel *et al.*, 2005). Esta vertiente propone estudiar las políticas públicas más allá de su dimensión legal-racional, a partir de las narrativas y la observación etnográfica de los procesos sociales, políticos y culturales que intervienen en la conformación de los sujetos, las comunidades y los territorios, poniendo énfasis en las ideas, las prácticas, los temores y las esperanzas que se generan en el marco de las políticas y prácticas del desarrollo (Nuijten, 2003; Wedel *et al.*, 2005).

La estrategia metodológica se basa en la reconstrucción de las trayectorias de agenciamiento territorial, a partir de un estudio de caso en el municipio de Maravilla Tenejapa, que se articula con una lectura deleuziana de los procesos de des/re/territorialización (Deleuze y Guattari, 2002) que han tenido lugar en la Selva Lacandona. Desde finales del siglo XX se ha consolidado una línea de estudios antropológicos que cuestiona a través del giro postestructuralista, los principios y los imaginarios del desarrollo basados en la fe en el progreso (Arce y Long, 2000; Edelman y Haugerud, 2005; Escobar, 2007). En específico, la perspectiva deleuziana invita a pensar el territorio más allá de la lógica lineal de la razón instrumental moderna, destacando el mosaico de relaciones y trayectorias de agenciamiento que dan paso a las experiencias colectivas de apropiación, disputa y control territorial. A lo largo del texto se propone analizar una de las múltiples ramificaciones de formación territorial de la Selva Lacandona, al indagar ¿cuáles son las relaciones locales que se generan entre las políticas de desarrollo y los procesos de agenciamiento colectivo del territorio?

3. Discusión de resultados

El artículo se divide en tres apartados, el primero: "Territorialización y agenciamiento colectivo" anali-

za la fundación del ejido de Amatlán en el marco de la última etapa del reparto agrario en México y el inicio de la cooperación internacional en la región a partir del refugio guatemalteco. El segundo, “Insurgencia, contención y desterritorialización” aborda los procesos de disputa por el territorio en el marco del levantamiento armado zapatista y la militarización de la selva; y el último, “La reterritorialización hacia una gobernanza local”, estudia las emergentes dinámicas de organización y agenciamiento territorial, a través de las renovadas estrategias de participación y formación de poderes ciudadanos que se han generado a nivel local.

3.1 Territorialización y agenciamiento colectivo

El territorio es el primer agenciamiento, la primera cosa que hace agenciamiento, el agenciamiento es en primer lugar territorial (Deleuze y Guattari, 2002, p. 328).

A mediados de la década de 1970 nació el poblado de Amatlán por un pequeño grupo de familias provenientes de diferentes localidades y municipios del estado de Chiapas. En la memoria de los fundadores se recuerda ese momento como un periodo de ocupación de “terreno baldío”, cuando llegaron a tumar monte y habitar una de las regiones naturales más abundantes del sureste mexicano. En la narrativa local, la llegada a la Selva Lacandona se asocia con un periodo de mucha pobreza que se vivió con ilusión y sufrimiento. Así lo relata una de las fundadoras: “Nosotros fuimos de los primeritos [...] Todo era montaña, pero montaña grandísima. No como la montañita que está ahorita. Los palos eran tremendos, precioso era Amatlán. Era bonito, pero también triste porque venir a vivir a una montaña... Hágame usted favor” (Entrevista 1, 06 agosto 2012).

Los primeros habitantes recuerdan cuando comenzaron a construir el pueblo, a fincar las viviendas y trazar las calles entre aguajales o arenas pantanosas, lodazales y baños de jabalís. Recuerdan la variedad de insectos: colmoyotes, zancudos, chaquistes, jejenes, tábanos que eran ahuyentados con humaredas durante toda la noche para evitar el “picazón del animalero”. Además, recuerdan la variedad de

animales de caza: venados, liebres, tepezcuintes y tlacuaches que abundaban en la región. La vida durante ese periodo se relata como un pasado lejano, cuando incluso la organización social del poblado era incipiente e implicó un proceso de agenciamiento territorial, basado en la construcción de normas y acuerdos básicos para la organización comunitaria.

Uno de los fundadores explica que la intención y motivación que los impulsó a ocupar la selva baldía fue el “hambre de sembrar café” (Entrevista 2, 03 octubre 2012). Las familias que realizaron la primera ocupación de Amatlán veían en la selva la posibilidad de alcanzar mejores condiciones de vida en un espacio con tierras fértiles para cultivar granos, criar ganado y producir excedentes agrícolas para su comercialización. Sin embargo, durante los años que tardó la gestión del ejido muchas familias dejaron o incluso, nunca llegaron a vivir en Amatlán por las dificultades que implicaba habitar un territorio inhóspito que carecía de caminos hasta entrada la década de 1990. Las familias fundadoras recuerdan los largos trayectos que tenían que recorrer a pie durante dos o más días para llegar al poblado más cercano donde adquirirían productos básicos como azúcar, sal o cal para pelar maíz (Entrevista 1, 06 agosto 2012).

Las tierras recién pobladas eran propiedad de Jaime Bulnes y Compañía. De acuerdo con Jan De Vos (1988), a finales del siglo XIX el gobierno federal de México vendió una veintena de predios a la familia asturiana Bulnes Cuanda que estableció un latifundio de 40 000 hectáreas llamado “El Desierto de la Soledad”, para la explotación maderera de la Selva Lacandona (De Vos, 1988, p. 81; 2002, p. 185). Tres generaciones de la Familia Bulnes mantuvieron el latifundio en el transcurso de casi cien años, hasta la Reforma Agraria que inició en México durante la segunda y la tercera década del siglo XX, pero la cual tuvo lugar en Chiapas de forma tardía, hasta mediados del milenio (Villafuerte *et al.*, 1999).

De acuerdo con Jan De Vos, la Selva Lacandona fue el último “gran baldío” para alojar a los campesinos de diferentes estados y localidades del país, en medio de las disputas entre los latifundistas que defendían los títulos de propiedad expedidos durante

el porfiriato y las familias campesinas que exigían la dotación de parcelas ejidales en territorios de la selva que seguían siendo inhabitados a finales del siglo XX (De Vos, 2002, pp. 21-55). En el caso de Amatitlán, el poblado se estableció en el lote que llevaba por nombre “Lacandones”, del cual, se obtuvo la dotación de tierras el 18 de noviembre de 1980. La resolución presidencial señala que se otorgó un total de 1,179.0878 hectáreas, propiedad de Bulnes y Compañía a un total de cincuenta campesinos (RAN, 1981).

La territorialización como acto de agenciamiento dio paso al nacimiento del ejido de Amatitlán que pronto se convirtió en un territorio de refugio. En la década de 1980 tras la toma y posterior dotación de tierras, la localidad fue escenario de la llegada de los refugiados guatemaltecos a la frontera sur de México. Los datos oficiales registraron en 1982 el ingreso de 46 000 campesinos originarios de Guatemala que atravesaron a pie, durante semanas y de forma masiva la frontera montañosa del sur de Chiapas (Comar, 1988), ante la crítica situación de violencia y represión política agravada en el último periodo de la dictadura militar de Efraín Ríos Montt, quien fue enjuiciado por genocidio en el año 2013.

El refugio guatemalteco en Chiapas fue presenciado e integrado a la memoria histórica y territorial de los primeros años de vida de Amatitlán, dado que el ejido estaba ubicado en el centro de operaciones de la región donde se instalaron algunos campamentos provisionales. En ese periodo tuvo lugar la llegada de las primeras organizaciones de la sociedad civil a la selva, conformadas por cuadros de profesionistas, activistas, estudiantes y voluntarios, algunos de los cuales comenzaron a generar sus propias trayectorias de trabajo en la región y en el estado de Chiapas, en vinculación con programas nacionales e internacionales para el desarrollo.

La incipiente ruta aérea para la comercialización agrícola hizo posible el abastecimiento de productos básicos que llegaron a través de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) y por medio de la ayuda internacional de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), agencia que estuvo presente en la frontera

sur de México desde 1982 hasta principios del 2000. Los actores de la sociedad civil que respondieron ante la situación de emergencia, a través de las instancias de cooperación para el desarrollo, registraron los altos índices de desnutrición en la población guatemalteca, los problemas de salud que se agravaron dada la falta de agua y condiciones de salubridad en los campamentos, situación que produjo numerosas muertes principalmente en la población infantil (Freyermuth y Godfrey, 1993, p. 28).

A lo largo de la década de 1990, los pobladores de los ejidos recién formados como Amatitlán fueron generando acuerdos de organización territorial y productiva con las familias guatemaltecas, aunque en la mayoría de ocasiones en condiciones de desventaja para los refugiados. La renta de terrenos cultivables bajo el sistema de aparcería se convirtió en una práctica común en los ejidatarios de la región, quienes, a cambio de prestar tierras de cultivo a las familias provenientes de Guatemala, eran retribuidos con una parte de la producción obtenida durante la cosecha. Asimismo, comenzaron a gestarse relaciones de trabajo agrícola basadas en la mano de obra barata y precarizada que continúan hasta la actualidad (Morales, 2018, p. 60-61), convirtiéndose en una práctica común el pago de jornales a menor precio para la población guatemalteca en comparación con la mexicana.

La selva de ser un “terreno baldío” se convirtió en un territorio para el desarrollo, un espacio de esperanza y refugio para familias campesinas de México y Guatemala, que no estuvo libre de conflictos. Las primeras prácticas de agenciamiento territorial que llevaron a la fundación de Amatitlán, surgieron en articulación con las políticas de desarrollo impulsadas por el reparto agrario y la puesta en marcha a nivel local de los mecanismos jurídicos para la dotación de tierras a través de la formación de los ejidos en la Selva Lacandona. Asimismo, en el proceso de territorialización de Amatitlán tuvieron lugar las primeras políticas de cooperación internacional a través de la ayuda humanitaria, lo que dio paso al arribo de nuevos actores sociales, organizaciones de la sociedad civil, instituciones estatales e internacionales para el desarrollo, así como a nuevos y comple-

jos procesos de desterritorialización que iniciaron tras la irrupción del movimiento zapatista, como se muestra a continuación.

3.2 Insurgencia, contención y desterritorialización

Un territorio siempre está en vías de desterritorialización, al menos potencial, en vías de pasar a otros agenciamientos.
 (Deleuze y Guattari, 2002, p. 331-2).

En 1994 la selva vivió una álgida movilización al ser escenario del levantamiento armado zapatista que se gestó en Las Cañadas de la Selva Lacandona. En la localidad de Amatlán fueron pocas las familias que decidieron integrarse a la organización zapatista, sin embargo, tras la irrupción del movimiento armado, la mayoría de los pobladores se desplazaron de la localidad durante meses o incluso años. En los relatos se menciona que rápidamente se propagó el temor de que la guerra los alcanzaría, dado que la localidad se ubica en una franja de ejidos que se convirtió en la zona de amortiguamiento del movimiento armado, ya que a unos kilómetros se encontraba uno de los frentes revolucionarios de los cuales surgió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (De Vos, 2002, p. 194-212). Así lo narraba uno de los pobladores:

Si a usted le va a tocar mirar a toda la gente que viene de otras colonias y está usted en su colonia, y está usted mirando que están pasando con todas sus cosas, que todos se están yendo, hasta a usted le entra miedo. Y así fue porque toda la gente de aquí andaban huyendo, andaban pasando, se estaban yendo con sus cosas [...] Y al mirar eso pues nosotros nos desesperamos también. Ya lo que hicimos fue agarrar camino, una por una estaban saliendo las familias. Después fue cuando supimos que todos los de aquí ya se habían ido porque dicen que andaban bombardeando los cerros. Eso sí nosotros ya no lo vimos. Dicen que había aviones de guerra, de esos que avientan bombas. Aquí hubo mu-

cha gente que lo vio eso... Y yo tenía mucho miedo porque acababa de sanar de mi niño [en periodo de puerperio], tiernito estaba. Fue un año nuevo que empezaron con eso (Entrevista 3, 08 agosto 2012).

Los rumores alertaron rápidamente a las familias de Amatlán quienes decidieron abandonar temporalmente sus casas, cultivos y animales de crianza. En la cabecera municipal de lo que ahora es Maravilla Tenejapa se asentó desde 1994 una de las primeras bases militares que llegaron a la región y más tarde, se estableció un campo de adiestramiento militar que actualmente es la sede de la 12va Compañía del Cuerpo de Infantería no Encuadrada (CINE) de la VII región militar (Leyva y Rodríguez, 2007, p. 184). La creciente militarización de la selva se recuerda por los pobladores en el marco del desplazamiento y el retorno a sus localidades de la siguiente manera:

Nosotros venimos cuando ya estuvo la federación aquí [el ejército federal], entonces fue que entramos. Empezó a llegar toda la gente a la colonia, sino no hubieran entrado. Y así ya estaba más tranquilo. Pero sí daba pena porque decían que cualquier noche iban a entrar a atacar a la gente, que con los soldados iba a ver enfrentamiento y a nosotros nos daba miedo. “Que tal noche van a entrar”, decían. Y esos soldados a media noche ahí estaban, se gritaban entre ellos mismos. Todo por allá había federación hasta aquí en esta montaña. Había federación en toda la orilla del río, casi nosotros estábamos en medio de la federación y decíamos que si algún enfrentamiento había, nosotros íbamos a ser los primeros. Por eso andábamos también con miedo, no estábamos tranquilos (Entrevista 3, 08 agosto 2012).

Después del levantamiento insurgente se intensificaron las políticas gubernamentales para el desarrollo social y productivo de la Selva Lacandona, a través del Programa Integral de Desarrollo de la Región Cañadas implementado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) desde mediados de 1995 hasta el año 2000 y la construcción de una am-

plia infraestructura de carreteras, caminos y puentes en la región fronteriza (Bartra, 2007, p. 332). Durante este periodo tuvo lugar la creación del municipio de Maravilla Tenejapa, el cual, de acuerdo con Leyva y Burguete (2007), fue parte de la estrategia contrainsurgente del gobierno federal para afianzar el control político de territorios clave hacia los que podía expandirse el movimiento armado.

El municipio de Maravilla Tenejapa se convirtió en un espacio de contención, repartición y negociación de los poderes locales, entre líderes y facciones políticas en disputa por los recursos municipales (Leyva y Burguete, 2007, p. 30; Leyva y Rodríguez, 2007). Asimismo, la Selva Lacandona se convirtió en una zona estratégica de financiamiento por parte del gobierno federal y la cooperación internacional. En la primera década del siglo XXI, la Unión Europea y el Banco Mundial fueron instituciones que invirtieron importantes recursos para implementar políticas de investigación, desarrollo social y ambiental en la región (Betancourt, 2006; Prodesis, 2007).

En el año 2002 inició el Programa del Corredor Biológico Mesoamericano-México (CBM-M) en el estado de Chiapas, primeramente, como un proyecto de investigación financiado por el Banco Mundial a través del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF), que concluyó su primera etapa en el 2008 y tuvo como contraparte al Estado mexicano (CBM-M, 2001; Velázquez y Rosete, 2019). Durante este mismo periodo, en el año de 2004, inició el Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible (Prodesis) financiado por la Unión Europea; su contraparte fue el gobierno del estado de Chiapas y concluyó en el mismo 2008. Ambos programas implementados en la Selva Lacandona tuvieron como una de sus zonas de atención prioritaria el municipio de Maravilla Tenejapa.

El Prodesis se presentó como una política de desarrollo social sustentable (Prodesis, 2007, p. 113) que tenía entre sus objetivos la reducción de la pobreza, la mitigación de los procesos de degradación ambiental y la generación de políticas de desarrollo territorial participativas y sustentables (Prodesis, 2007, p. 135). Martínez analiza los factores que impi-

dieron llevar a buen término este proyecto, entre los que destacan, las dificultades financieras para acceder al presupuesto destinado a su operación (Martínez, 2009, p. 158); el uso apresurado y mal orientado de recursos, los cuales se ejercían con urgencia para intentar cumplir con las metas y los tiempos institucionales; la falta de una planeación efectiva dado que las acciones se modificaban arbitrariamente en terreno. Además de los rumores y denuncias por las presuntas prácticas de corrupción de altos funcionarios y operadores locales que obtenían tajadas por los acuerdos con las empresas proveedoras de materiales (Martínez, 2009, p. 160-161).

Por otra parte, se puso en marcha en la región la primera etapa del Corredor Biológico Mesoamericano-México. Este programa surgió con el objetivo de crear un sistema de ordenamiento y conectividad territorial en las áreas con mayor biodiversidad de México y Centroamérica, entre ellas la Selva Lacandona, a través de proyectos de desarrollo ambiental focalizados a regiones específicas de cada país.² Durante el periodo de financiamiento del Banco Mundial, las acciones se orientaron prioritariamente a la investigación y planeación del ordenamiento territorial. En un segundo momento, el Programa del CBM-M se integró a la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) quien fungió como la instancia encargada de diseñar, coordinar y poner en marcha las siguientes etapas del programa, enfocadas al diseño y la operación de proyectos de desarrollo local.

De acuerdo con Betancourt, durante la primera etapa del CBM-M se efectuó “un vasto operativo de internacionalización de las áreas naturales protegidas de México, así como la implementación de un nuevo modelo de apropiación de recursos naturales y saberes indígenas de elevado valor económico” (Betancourt, 2006, p. 63). El autor afirma que se

² El CBM está conformado por regiones con alta diversidad biológica del sur y centro de América en los países de México, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. En el caso de México se ubica en siete estados de la República: Chiapas, Tabasco, Veracruz, Oaxaca, Yucatán, Campeche y Quintana Roo. En Chiapas se ubica en las subregiones de la selva Zoque, la Sierra Madre del Sur y la selva Lacandona, esta última en los municipios de Marqués de Comillas, Benemérito de las Américas, Ocosingo y Maravilla Tenejapa.

generó un banco de conocimiento científico al servicio de las élites económicas y políticas mundiales, conformando un capital estratégico para afianzar su poder y actuar sobre el territorio con mínimos controles democráticos (Betancourt, 2006, p. 85).

Los procesos de desterritorialización de la Selva Lacandona tuvieron lugar través de la militarización y contención del movimiento insurgente; por medio de las armas, el miedo y las políticas nacionales e internacionales de desarrollo basadas en la retórica de la “ecologización de la selva” (Cano, 2014, p. 117). Las familias que décadas anteriores habían logrado la dotación de terrenos ejidales, con la esperanza de alcanzar mejores condiciones de vida a través del trabajo productivo en sus parcelas, se enfrentaron al desplazamiento forzado y al retorno en medio de la incertidumbre y el temor ante la maquinaria del ejército y las políticas contrainsurgentes que hicieron del territorio un campo en disputa.

A nivel local, las dinámicas desterritorializantes evidenciaron las fuertes tensiones entre los proyectos políticos divergentes que históricamente se han gestado en la Selva Lacandona, donde, por una parte, se han asentado los poderes municipales, nacionales y supranacionales para la reproducción de prácticas clientelares, basadas en la simulación, el despojo y el extractivismo de los recursos ambientales, culturales y conocimientos locales. Al tiempo que en la Selva Lacandona coexiste un mosaico de estrategias colectivas que han dado paso a múltiples y divergentes procesos organizativos, los cuales, desde sus respectivas trincheras luchan por la autonomía, la autogestión y la autodeterminación comunitaria para decidir sobre las políticas de desarrollo que se implementan en el territorio. De estos procesos derivan un abanico de estrategias y acciones reterritorializantes, como se muestra a continuación, a través de una experiencia local de organización comunitaria basada en las prácticas de gobernanza impulsadas por la Conabio en vinculación con actores de la sociedad civil y colectivos locales.

3.3 La reterritorialización hacia una gobernanza local

No hay que confundir la reterritorialización con el retorno a una territorialidad más antigua: la reterritorialización implica, forzosamente, un conjunto de artificios por los que un elemento, a su vez desterritorializado, sirve de nueva territorialidad al otro que también ha perdido la suya.
 (Deleuze y Guattari, 2002, p. 179-180).

Ante el arribo de diversas políticas para el desarrollo en la Selva Lacandona, Amatitlán se convirtió en una localidad donde comenzaron a confluir una diversidad de programas públicos de todos los niveles de gobierno. Durante el trabajo de campo era frecuente que las mujeres realizaran explicaciones puntuales sobre las instituciones que brindaban los apoyos que se ofertaban en la localidad, el año en que entraron en marcha, el tipo de beneficio que recibieron e incluso solían señalar si se trataba de un programa federal, estatal o municipal.

Las actividades diarias del ejido eran definidas, en gran medida, por la asistencia a las múltiples reuniones, asambleas, talleres y capacitaciones por parte de distintas instituciones como lo eran el Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA), los proyectos de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), el Programa Desarrollo Rural Sustentable en los Corredores Biológicos de Chiapas (PDSCB) implementado a través de la Conabio, aunado a los programas de desarrollo social federal como las Transferencias en Efectivo del entonces Programa Oportunidades, el Apoyo Alimentario y el Apoyo a los adultos mayores.

En la localidad era común encontrar a técnicos y promotores comunitarios realizando reuniones, talleres y capacitaciones; además del personal de Oportunidades, los técnicos del programa de Corredores Biológicos, los jóvenes del PESA, los trabajadores de la Secretaría de Salud y el personal de organizaciones civiles que participan como operadores locales. Todos en algunos días coincidían, convir-

tiéndose la localidad en un espacio de afluencia de actores heterogéneos y agencias para el desarrollo que movilizaban a la población.

A nivel local, destacaba el programa de Corredores Biológicos de Chiapas (PDSCB 2008-2018) por las especificidades de la estructura organizativa, los mecanismos de control social, vigilancia y rendición de cuentas que generaban los colectivos de trabajo en coordinación con la Conabio y las Agencias de Desarrollo Sustentable (ADS). Estas agencias estaban conformadas por equipos de profesionistas y actores de la sociedad civil encargados de la capacitación, asistencia técnica y acompañamiento social, productivo y financiero desde una visión orientada al desarrollo sustentable (Díaz y Martínez, 2019: 50-51). El programa surgió al término de la intervención del Banco Mundial en el CBM-M, cuando funcionarios y académicos vinculados a la Conabio propusieron crear una estrategia innovadora de política pública para fortalecer la gestión territorial comunitaria (Obregón y Báez, 2019), en respuesta a las arraigadas prácticas de clientelismo y asistencialismo de los programas de desarrollo que operan bajo el modelo productivista. En Amatlán esto se vio reflejado en el engranaje organizativo de actores locales, institucionales y de la sociedad civil que pusieron en marcha un proceso de reterritorialización basado en las actuales prácticas de gobernanza.

De acuerdo con Subirats (2010), y Blanco y Gomà (2003), la gobernanza surge como un proyecto político en respuesta a la crisis de gobernabilidad democrática a nivel mundial, ante el agotamiento del modelo tradicional de los gobiernos como sujetos únicos de la acción pública y el cuestionamiento a las prácticas convencionales de hacer política y generar políticas públicas. Blanco y Gomà sostienen que los nuevos estilos de gobierno tienen el reto de integrar a la diversidad de agentes, espacios y procesos que convergen en el territorio, dado que la acción de gobernar “no puede seguir siendo la tarea de unos pocos expertos” (Blanco & Gomà, 2003, p. 14) sino un proceso abierto de aprendizaje y construcción de conocimientos a partir de las experiencias, trayectorias e iniciativas de los diversos actores locales.

El programa de Corredores Biológicos de Chiapas partió de una estrategia de corresponsabilidad entre los agentes institucionales, las organizaciones sociales y los actores locales a través de la toma de acuerdos, compromisos y responsabilidades colectivas sobre el uso de los recursos públicos y las prácticas de cuidado del territorio que impulsaron nuevos agenciamientos territoriales. Desde su inicio, los proyectos implicaban la creación de colectivos comunitarios de hombres y mujeres, conformados por miembros que de manera voluntaria decidían colaborar. Cada integrante podía sumarse anualmente a un proyecto específico del cual recibían capacitación y acompañamiento técnico por parte de una ADS. El esquema de corresponsabilidad implicaba aportaciones económicas tanto del programa como de los propios participantes. Dependiendo de las características de los proyectos individuales, el programa aportaba para la compra de materiales, insumos y jornales de trabajo, mientras que las familias beneficiadas aportaban con materiales de fácil acceso en sus comunidades y jornales de trabajo.

En el colectivo de mujeres de Amatlán el primer proyecto que se puso en marcha a partir del año 2010 fue el ordenamiento de traspatio, cuyo diseño nació como un plan de manejo territorial a nivel doméstico para incrementar la producción de alimentos y mejorar las condiciones de salud en las viviendas (Díaz *et al.*, 2019, p. 108-111). Para ello se realizaban capacitaciones y talleres con los grupos de mujeres, en los cuales, se hablaba sobre los beneficios de aprovechar el terreno del solar a través de un manejo ordenado y limpio de los espacios tales como las letrinas, la zona de producción de hortalizas y el área para la crianza de aves. Las acciones de ordenamiento de traspatio se plantearon como el punto de arranque para dar paso al resto de proyectos a los cuales podían acceder, como lo fueron el cultivo de hortalizas, el establecimiento de galeras para aves de corral, la construcción de tanques de agua y renovación de lavaderos, así como la construcción de estufas u hornos ahorradores de leña.

En el colectivo de hombres destacaban tres tipos de proyectos (Díaz *et al.*, 2019, p. 92-106). Por una parte, la producción agroecológica de maíz para

contener las prácticas de tumba, roza y quema. Este proyecto impulsaba el uso de semillas nativas, la introducción de árboles frutales y la siembra de leguminosas en las parcelas, junto con la producción y uso de fertilizantes orgánicos. Por otra parte, estaban los proyectos de producción silvopastoril para el mejoramiento de la producción pecuaria a partir de la reforestación de los potreros, el cultivo de bancos de alimentos con la siembra de árboles de proteínas y bancos de energía con la producción de caña. Asimismo, estaban los proyectos de diversificación agroforestal en las huertas de cultivo de cacao y café, con la siembra de árboles forestales y frutales, junto con la producción de fertilizantes e insecticidas orgánicos.

En Maravilla Tenejapa los proyectos de hombres y mujeres se desarrollaban bajo una misma estrategia de organización que se articulaba con el apoyo técnico y el acompañamiento en campo de CAMA-DDS (Díaz *et al.*, 2019), una asociación civil que comenzó su trayectoria de trabajo en la región desde el periodo del refugio guatemalteco y operaba como ADS en vinculación con la Conabio. En cada colectivo se designaba a un promotor o promotora para el seguimiento de actividades, además se conformaba una mesa directiva compuesta por un presidente, un tesorero, un secretario y dos vocales. Al inicio de cada proyecto anual, el colectivo decidía los ajustes o modificaciones a la mesa directiva en turno.

Los promotores y las promotoras de los colectivos comunitarios junto con el personal de la ADS apoyaban a la formación y el seguimiento de los grupos de trabajo (Obregón y Báez, 2019, p. 31). La mesa directiva era la instancia encargada de realizar las cotizaciones para la compra de materiales o insumos de cada proyecto, administrar y contabilizar los ingresos económicos por medio de una cuenta bancaria donde el programa depositaba los recursos monetarios. Además, la mesa directiva era la encargada de brindar los informes financieros a los integrantes del colectivo al finiquitar los proyectos, realizar el cierre de la tarjeta bancaria y presentar la rendición de cuentas, tanto al grupo de trabajo como al personal de la Conabio.

Los diversos proyectos de conservación y manejo sustentable a nivel familiar fueron considerados la base para generar procesos organizativos y circuitos de comercialización a mayor escala (Obregón y Báez, 2019, p. 39-41). El programa impulsó proyectos de impacto regional en diferentes áreas como la creación y fortalecimiento de cooperativas, asociaciones para la producción y comercialización de ganado, proyectos ecoturísticos en las comunidades de la selva, estrategias de producción y mercado de cacao orgánico, así como la organización de cajas de ahorro en grupos de mujeres.

En Maravilla Tenejapa se generó una Red de promotoras y promotores con su propia estructura organizativa y mesa directiva, la cual surgió con el objetivo de coordinar las actividades de los colectivos comunitarios, convocar a los talleres y a las capacitaciones del programa. Aunado a esto, la Red se convirtió en la práctica en una instancia para fortalecer la toma de decisiones locales sobre los programas de desarrollo en el municipio, estableciendo sus propios canales de diálogo y participación a través de nuevos agenciamientos en los espacios institucionales. La creación de compromisos comunitarios sobre el manejo territorial, el fortalecimiento de conocimientos y habilidades relacionadas con la administración y el control de los recursos públicos, la adquisición de nuevas prácticas de transparencia y rendición de cuentas, así como la creación de estrategias para impulsar procesos económicos alternativos, lograron activar controles ciudadanos de gobernanza para incidir en la toma de decisiones sobre las políticas y prácticas del desarrollo que se implementan a nivel local, dando paso a nuevas dinámicas de reterritorialización.

Amatitlán ha transitado a lo largo de cinco décadas por múltiples procesos simultáneos, yuxtapuestos e inconclusos de formación de un territorio para el desarrollo, los cuales, han sido analizados a partir de los movimientos de des/re/territorialización que plantean Deleuze y Guattari (2002). En la trayectoria local que se ha trazado a lo largo de este texto, el proceso de territorialización se ubica en la década de 1980 con la formación del ejido, convirtiéndose la localidad en un espacio de refugio y esperanza de familias campesinas de

México y Guatemala. En la década de 1990 y hasta principios del siglo **XXI**, el proceso de desterritorialización remite al desplazamiento forzado y al posterior retorno de los pobladores, en medio del miedo y el control gubernamental del territorio a través de las armas y las políticas de desarrollo contrainsurgentes. En los últimos años, la reterritorialización se identifica en el marco de las prácticas de gobernanza, que representan un esfuerzo inacabado por generar alternativas que contrarresten los vicios y los abusos del desarrollo convencional, a través de nuevas formas de articulación y creación de agenciamientos colectivos.

A manera de cierre es importante subrayar que desde la perspectiva deleuziana los movimientos de des/re/territorialización no responden a una lógica lineal del desarrollo, ni en términos temporales, ni en términos de estadios cada vez más avanzados hacia el progreso. Las dinámicas de territorialización que llevan a la apropiación del territorio devienen en relaciones de disputa que conducen a la desterritorialización, es decir, a pugnas por el territorio, desencuentros entre proyectos políticos y políticas de desarrollo antagónicas. De lo que derivan las dinámicas de reterritorialización, es decir, nuevos cruces y creaciones de estrategias organizativas alternas que conducen a movimientos emergentes de transformación territorial. Los tres movimientos de des/re/territorialización confluyen en el tiempo y el espacio en tanto que marcan las trayectorias locales de formación territorial.

Así se observa que en la actualidad coexisten a nivel local arraigadas prácticas clientelares y vicios de las políticas de desarrollo ligadas a la desterritorialización. Al tiempo que confluyen procesos reterritorializantes inacabados que buscan desafiar las inercias institucionales de las prácticas y los programas de desarrollo, abriendo nuevos canales de participación, incidencia y control ciudadano. Los movimientos de des/re/territorialización no se reducen a etapas temporales, a programas específicos, a figuras asociativas o a ciertos actores particulares; remiten a procesos de cambio que no son unilineales, a campos de tensión y disputa, a agenciamientos colectivos para transformar la “tierra baldía” en territorios don-

de se depositan y renuevan los sueños, los anhelos de cambio social y las batallas cotidianas por alcanzar mejores condiciones de vida, tras largas trayectorias de lucha, persistencia y trabajo de las familias campesinas que habitan la Selva Lacandona.

4. Conclusiones

Este artículo propuso indagar cuáles son las relaciones locales que se establecen entre las políticas de desarrollo y los procesos de agenciamiento colectivo del territorio. El estudio parte del hecho de que el territorio no es una entidad neutral, simplemente dada, es una configuración geográfica, histórica y política que está en proceso de transformación derivado de las dinámicas sociales, culturales y ambientales que se gestan a escala local y planetaria. A lo largo del trabajo se analizaron diversas relaciones concretas entre las políticas y los desarrollos territoriales en la Selva Lacandona, desde una lectura deleuziana sobre las trayectorias locales de apropiación/territorialización, disputa/desterritorialización y control/reterritorialización que han llevado al surgimiento de diversas estrategias de agenciamiento colectivo del territorio.

De inicio, el estudio analizó las relaciones entre las políticas de desarrollo y las prácticas de agenciamiento colectivo a través del movimiento de territorialización de la Selva Lacandona, específicamente en el proceso de fundación del ejido de Amatlán y el refugio guatemalteco. La territorialización se define, de acuerdo con la perspectiva deleuziana, a partir del acto de apropiación de la tierra, de ocupación y enunciación del lugar que da paso al agenciamiento mismo. En el caso de investigación, la territorialización se estableció en el marco de las políticas del reparto agrario que tuvieron lugar en la Selva Lacandona a finales del siglo **XX**, en un periodo que confluye con el arribo de la población guatemalteca a México, convirtiéndose el territorio en un espacio de refugio, esperanza y arranque de las políticas de cooperación internacional en la selva a través de la ayuda humanitaria.

La segunda relación entre las políticas de desarrollo y los agenciamientos territoriales tiene lugar en los movimientos de desterritorialización que se vivieron a nivel local tras la irrupción del levantamiento zapatista en 1994 y las políticas de desarrollo contrainsurgentes. La desterritorialización se define como una disputa y lucha por el territorio que, en el caso de estudio, estuvo marcada por el despojo, el miedo, la militarización y la puesta en marcha de programas de desarrollo al servicio de los gobiernos nacionales y supranacionales. La desterritorialización tiene lugar cuando el desarrollo deviene en la aniquilación o la anulación del poder de agencia de los actores locales, a través de la imposición de programas para el desarrollo, la simulación y el asistencialismo, la mercantilización de los recursos ambientales, la extracción de bienes y conocimientos que derivan en la reproducción y ampliación de la pobreza y las desigualdades sociales.

La tercera relación se establece a través de los esfuerzos colectivos de reterritorialización que se han generado desde las emergentes prácticas de gobernanza local, por medio de la búsqueda de nuevas alternativas para responder a las políticas desterritorializantes. En el caso de estudio, este movimiento tuvo lugar a partir de las prácticas de gobernanza entre actores institucionales, colectivos locales y sociedad civil para el diseño, la gestión y la implementación de estrategias de organización comunitaria para el cuidado y el aprovechamiento sustentable del territorio, en respuesta a las inercias y vicios de las políticas de desarrollo convencionales. En espacios locales como Amatlán, donde han confluído una diversidad de agencias y programas públicos, la experiencia que se gestó en el marco del programa de Corredores Biológicos de Chiapas muestra las posibilidades de crear estrategias de organización y agenciamiento sobre el territorio, que si bien son generadas en vinculación con agencias gubernamentales, han logrado crear sus propios mecanismos de control y participación en la arena del desarrollo.

A lo largo del artículo, la perspectiva deleuziana sobre los movimientos de des/re/territorialización permitió ampliar la mirada más allá de las visiones dicotómicas de la racionalidad instrumental del de-

sarrollo moderno. El estudio de los movimientos territoriales impulsa a pensar en perspectivas multirelacionales que reconocen el mosaico de relaciones, puntos de intersección, encuentro y disenso entre los procesos que se gestan a escala local, donde coexisten prácticas de territorialización y apropiación del territorio; movimientos de desterritorialización basados en la anulación del poder de agencia de los actores; así como procesos de reterritorialización que luchan por generar nuevas prácticas de control ciudadano y gestión territorial por medio de la gobernanza local y proyectos de desarrollo alternos.

A lo largo del estudio se planteó que son las trayectorias locales las que permiten articular los entramados de los procesos de formación y transformación de los territorios para el desarrollo. A manera de cierre basta mencionar que el estudio de los movimientos de des/re/territorialización no solo permite visibilizar las complejas, diversas y conflictivas relaciones entre la formación de los territorios y las políticas de desarrollo, también invita a cuestionarnos cuál es nuestro posicionamiento en tanto analistas sociales, gestoras, gestores y participes de la arena de la cooperación y el desarrollo. Es decir, el estudio de las formaciones territoriales y el desarrollo también nos impulsa a indagar desde qué lugar estamos hablando, cómo estamos incidiendo en los procesos locales de des/re/territorialización y hacia dónde se dirigen nuestros esfuerzos de investigación, participación y acción sobre el territorio.

Referencias

- Arce, A., & Long, N. (2000). *Anthropology, Development and Modernities*. London/New York, Routledge.
- Bartra, A. (2007). Los municipios incómodos, *La remunicipalización de Chiapas: Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*, México, Porrúa, CIESAS, pp. 329-343. <http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/remuni.pdf>
- Betancourt, A. (2006). De la conservación desde arriba, a la conservación desde abajo: Una evaluación mexicana del Corredor Biológico Mesoamericano, *De la conservación desde arriba a la conservación desde abajo. El interés supranacional en los saberes indígenas sobre ecología*, México, Proyecto CeALCY, Fundación Carolina, p. 63-110. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance_Investigacion_13.pdf
- Blanco, I., y Goma, R. (2003). La crisis del modelo de gobierno tradicional. Reflexiones en torno a la governance participativa y de proximidad, *Gestión y Política Pública*, XII(1), p. 5-42. <https://www.redalyc.org/pdf/133/13312101.pdf>
- Cano Castellanos, I. (2014). Entre sueños agrarios y discurso ecologista. Las encrucijadas contemporáneas de la colonización de la Selva Lacandona (Chiapas, México). *EntreDiversidades*, 1(2), 101-143. <https://doi.org/10.31644/ED.2.2014.a04>
- CBM-M. (2001). *Manual de Operaciones Corredor Biológico Mesoamericano-México*, México, Global Environment Facility, World Bank, CONABIO, SEMARNAT, Nacional Financiera. <http://www.conabio.gob.mx/institucion/corredor/doctos/Manual-27-09-01.PDF>
- Comar. (1988). *Los refugiados guatemaltecos en México. Memoria de la COMAR 1982- 1988*, México, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR).
- De Vos, J. (1988). *Oro verde: la conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños: 1822-1949*, México, Fondo de Cultura Económica.
- De Vos, J. (2002). *Una Tierra para sembrar sueños: historia reciente de la Selva Lacandona*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Díaz, B., Martner, D., Domínguez, A., & Martner, T. (2019). La producción agroecológica como alternativa de conservación de la biodiversidad. *Desarrollo rural sustentable en corredores biológicos. Una experiencia en conservación y producción sustentable en Chiapas*, México, Conabio, pp. 87-114. <https://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium/Documentos/14864.pdf>
- Díaz, D., & Martínez, M.P. (2019). De la asistencia técnica a la construcción de agentes de desarrollo territorial, *Desarrollo rural sustentable en corredores biológicos. Una experiencia en conservación y producción sustentable en Chiapas*, México, CONABIO, p. 49-86. <https://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium/Documentos/14864.pdf>
- Edelman, Marc., & Haugerud, A. (2005). *The anthropology of development and globalization: From classical political economy to contemporary neoliberalism*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Entrevista Personal 1 (2012, agosto 06). Entrevista realizada en Amatitlán, Maravilla Tenejapa, Chiapas, México.
- Entrevista Personal 2 (2012, octubre 03). Entrevista realizada en Amatitlán, Maravilla Tenejapa, Chiapas, México.
- Entrevista Personal 3 (2012, agosto 08). Entrevista realizada en Amatitlán, Maravilla Tenejapa, Chiapas, México.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana.
- Freyermuth, G., & Godfrey, N. (1993). *Refugiados guatemaltecos en México. La vida en un continuo estado de emergencia*, México, CIESAS, Gobierno del Estado de Chiapas.
- Leyva, X., & Burguete, A. (2007). *La remunicipalización de Chiapas: Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*, México, Miguel Ángel Porrúa, CIESAS. <http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/remuni.pdf>

- Leyva, X., & Rodríguez, L. (2007). Espacios disputados y redes clientelares en la formación del municipio de Maravilla Tenejapa (región Selva Fronteriza). *La remunicipalización de Chiapas: Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*, México, Miguel Ángel Porrúa, CIESAS. <http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LX/remuni.pdf>
- Martínez, M. (2009). *La participación de los pueblos indígenas en los proyectos de cooperación al desarrollo de la Comisión Europea*. [Tesis Doctoral, Doctorado en Procesos Políticos Contemporáneos] Universidad de Salamanca.
- Morales, A. (2018). Fragilidad de los corredores transfronterizos de trabajadores temporales. Territorios, mercados de trabajo y dispositivos de regulación en Centroamérica, *El territorio como recurso: movilidad y apropiación del espacio en México y Centroamérica*, San José, Costa Rica, Flacso, pp. 41-66. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02043299/document>
- Nuijten, M. (2003). *Power, community and the State. The anthropology of organization in Mexico*, Londres, Pluto Press.
- Obregón, R., & Báez, J. R. (2019). Programa de Desarrollo Rural Sustentable en Corredores Biológicos de Chiapas, *Desarrollo rural sustentable en corredores biológicos. Una experiencia en conservación y producción sustentable en Chiapas*, México, Conabio, p. 15-48. <https://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium/Documentos/14864.pdf>
- Prodesis. (2007). *Libro Blanco de la Selva*. Gobierno del Estado de Chiapas; Proyecto de Desarrollo Integral y Sostenible (Prodesis), México, Gobierno de Chiapas, Prodesis, Unión Europea. http://biblioteca.ieschiapas.edu.mx/pdf/p-lib_b.pdf
- RAN. (1981). *Acta de posesión y deslinde relativa a la dotación total por resolución presidencial del poblado de Amatitlán*, México, Registro Agrario Nacional (RAN).
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: Reflexiones sobre la "formulación" de las políticas, *Antipoda*, 10, pp. 21-49. <https://doi.org/10.7440/antipoda10.2010.03>
- Shore, C., & Wright, S. (1997). *Anthropology of policy: Critical perspectives on governance and power*, Nueva York, Routledge.
- Subirats, J. (2010). Si la respuesta es gobernanza, ¿Cuál es la pregunta? Factores de cambio en la política y las políticas, *Ekonomiaz*, 74, 16-35. <https://ddd.uab.cat/record/108181>
- Velázquez, L., & Rosete, F. (2019). El Corredor Biológico Mesoamericano-México, *El ciclo de políticas públicas. Casos selectos de la política ambiental mexicana para la enseñanza*, México, UNAM, ENES Morelia, pp. 174-198. <http://www.librosoa.unam.mx/xmlui/handle/123456789/2985>
- Villafuerte, D., Meza, S., Asencio, G., García, M. del C., Rivera, C., Lisbona, M., y Morales, J. (1999). *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, México, Plaza y Valdés.
- Wedel, J., Shore, C., Feldman, G., y Lathrop, S. (2005). Toward an anthropology of public policy. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 600(1), 30-51.